



## **LAS CARTAS DE PABLO**

Biblia Latinoamericana

Desde el principio las Iglesias se preocuparon de conservar las cartas que recibían de los apóstoles, pues veían en ellas los testimonios auténticos de la fe. Estos mensajes, eran recibidos como palabra de Dios igual que las Escrituras que se leían en la Biblia (2Pe 3,15,15-16).

Las Iglesias, ya hubieran sido fundadas por Pedro o Pablo u otro cualquiera de los apóstoles, sabían que conformaban una sola y única Iglesia con una misma fe, y mantenían entre ellas lazos tanto más frecuentes cuanto que una buena parte de los convertidos pertenecía a una clase media de comerciantes, que se desplazaban fácilmente de un país a otro del mundo mediterráneo. Por lo tanto adoptaron rápidamente la costumbre de intercambiar las cartas que recibían.

Desde comienzos del segundo siglo existía una colección universalmente reconocida de las primeras diez cartas de Pablo, y debe haber sido constituida algunos decenios antes. En esta primera colección las cartas estaban ordenadas según su longitud en orden decreciente: las cuatro "grandes" cartas a los Romanos, a los Corintios, y a los Gálatas, luego las "cartas de la Cautividad", y para terminar, las cartas a los Tesalonicenses. Sólo más tarde se les agregaron las cartas a Timoteo y a Tito y la hermosa carta a los Hebreos, escrita probablemente al alero de Pablo, pero cuyo autor se desconoce.

El hecho de que estas cartas fueran conocidas y recibidas sin discusión en todas partes del mundo mediterráneo hace muy difícil suponer que algunas de ellas fueran la obra de "discípulos anónimos" que pretendieron cobijar sus propias enseñanzas bajo el patrocinio de uno de los apóstoles. Ninguno de los que ponen en duda la autenticidad de tal o cual carta ha podido explicar cómo tales ficciones pudieran difundirse sin que nadie protestara.

Hay que hacer notar que las dos cartas a los Corintios y las dos a los Tesalonicenses nunca fueron publicadas separadamente, lo que nos confirma un dato interesante. Nuestras "cartas de Pablo" representan sólo una parte de su correspondencia. Las



Iglesias que él siguió de más cerca, las de Corinto, Filipos y Tesalónica, recibieron ciertamente otras cartas y mensajes. Cuando ellas las transmitieron a las demás Iglesias, pensaron inmediatamente en el uso litúrgico que se haría de esas cartas y no vacilaron en insertar en tal o cual carta de Pablo textos que habían recibido en otras oportunidades: esos mensajes podían referirse a problemas más personales que no interesarían, pero dentro de ellos había párrafos que habría sido una pena perderlos.

Esto permite resolver algunas dificultades que podrían surgir con respecto a esas cartas. En primer lugar el carácter compuesto de la Segunda carta a los Corintios y de la carta a los Filipenses. Luego el aspecto artificial de la Segunda carta a los Tesalonicenses, de la cual es posible que sólo una parte reproduzca mensajes de Pablo. No es imposible que en la Primera carta a los Corintios hayan sido insertadas páginas de Pablo que le eran extrañas, y además es probable que el capítulo 16 de la carta a los Romanos haya sido escrito no para los cristianos de Roma sino para los de Éfeso a quienes también había sido enviada una copia de la carta y que la difundieron en las otras Iglesias de Oriente.

En la primera colección las cartas estaban ordenadas según su longitud en orden decreciente: las cuatro “grandes” cartas a los Romanos, a los Corintios, y a los Gálatas, luego las “cartas de la cautividad”, y para terminar, las cartas a los Tesalonicenses. Sólo más tarde se les agregaron las cartas a Timoteo y a Tito y la hermosa carta a los Hebreos, escrita probablemente al alero de Pablo, pero cuyo autor se desconoce.

Pablo se consideraba como “el apóstol de las naciones”, viendo que esa era su vocación personal al lado de Pedro a quien Dios había dado el encargo de evangelizar el mundo judío, no sólo en Palestina sino en todo el imperio romano, allí donde estuvieran establecidos. Había recibido esa misión del mismo Jesús con ocasión de su conversión (He 22,21; Gál 2,7), y era tan fundamental en el proyecto divino de la misión y extensión de la Iglesia, que no se terminó con su muerte. El espíritu de Pablo, una de las grandes manifestaciones del espíritu de Jesús, está siempre actuando en medio de nosotros a través de sus cartas.

---

[www.san-pablo.com.ar](http://www.san-pablo.com.ar)



**Por mayor información:**

**SOBICAIN**

**SAN PABLO - Riobamba 230 - C1025ABF Buenos Aires**

**Tel. (011) 5555- 2400/2401 Fax (011) 5555- 2425**

[www.san-pablo.com.ar](http://www.san-pablo.com.ar)